

El Índice de Masculinidad en Chile, según el Censo de 1982*

ANA MARIA ERRAZURIZ KOERNER

*Instituto Geografía
Pontificia Universidad Católica de Chile*

RESUMEN

El índice de masculinidad en Chile, según el censo de 1982, presenta a nivel regional un patrón de distribución bastante definido: en las regiones centrales se concentran los índices más bajos, en tanto en las extremas los altos. Este patrón se mantiene tanto en la población total como en la urbana y en la rural. Sin embargo, si se comparan los índices entre la población urbana y la rural, esta última presenta siempre índices más elevados.

Estos patrones se explican en gran medida por las migraciones, por una parte, de varones hacia las regiones extremas, los cuales son atraídos por fuentes de trabajo específicas o bien por razones estratégicas y, por otra, de mujeres que migran del campo hacia los centros urbanos.

Las regiones que constituyen los principales focos de atracción poblacional son la Metropolitana, V, I, XI y XII, las dos primeras con una migración predominantemente femenina y las otras tres con predominio masculino.

ABSTRACT

The census of 1982 presents a manhood ratio in Chile with a regional pattern distribution very well defined: in the central regions of the country, the lowest ratio are found, and the highest are in the northern and southern regions. This pattern presents the same characteristic in the total population and in the urban and rural population; nevertheless, when urban and rural are compared, the ratio of the rural population is always the highest.

Part of this pattern behaviour can be explained by the migrations: men migrate to northern and southern regions because in them are better possibilities of specific work for men, or strategic reasons; women migrate from rural places to urban centers.

The most important attraction poles for population are the Metropolitan, V, I, XI and XII regions. The Metropolitan and V regions have a major women migration, and the others, men migration.

Los seres humanos presentan distintas características, derivadas tanto de su condición biológica como cultural, y es así que la población puede agruparse según sexo, edad, raza, color, lengua, grado de educación, estado civil, ocupación, bienestar económico, residencia urbana o rural u otras cualidades. Entre todas estas características, una de las básicas es la diferencia biológica según sexo: hombres y mujeres.

Aunque podría pensarse que por razones naturales la proporción entre ambos sexos es equilibrada, en la realidad esta proporción varía tanto en el total de la población como si se la agrupa de acuerdo a diferentes condiciones, como son su tipo de residencia —urbana o rural— o de acuerdo a su edad.

Por causas biológicas nacen más hombres que mujeres —en promedio por cada 100 mujeres nacen 105 hombres—, pero por ser la tasa de mortalidad masculina superior a la femenina, en edades intermedias ambos sexos se equilibran

en número y luego, en edades avanzadas, el grupo de mujeres supera al de hombres.

Si se considera una determinada área —región, provincia o comuna— el desequilibrio numérico entre los dos grupos puede ser muy acentuado y entonces es necesario buscar sus causas en factores distintos a los naturales, como lo es el movimiento de personas o migración de uno u otro sexo. Las migraciones se producen normalmente con predominio de uno de los grupos; es así como en las internacionales predominan los varones, en tanto en las migraciones campo-ciudad existe una mayoría de mujeres, resultando de este modo que entre la población urbana hay preferentemente un mayor número de mujeres que de hombres y entre la población rural estas proporciones se invierten. No obstante, es necesario considerar que el movimiento poblacional dentro de un país puede estar motivado por diferentes condiciones —además de la típica migración campo-ciudad—, como son los focos de

* El presente artículo corresponde a uno de los temas tratados en la investigación "Atlas socioeconómico de Chile" (DIUC 126/86), en su parte dedicada a Geografía de la Población.

atracción creados por fuentes específicas de trabajo, por ejemplo los centros mineros, o por zonas limítrofes que requieren de especial defensa, lo cual provoca en una determinada área una concentración alta de varones. De este modo, el desequilibrio entre los dos sexos puede estar motivado por la migración de uno u otro grupo.

Uno de los móviles principales de las migraciones es la búsqueda de fuentes de trabajo, de tal modo que éstas no sólo constituyen una de las causas del desequilibrio entre hombres y mujeres, sino que son un buen indicador de las características económicas de un área, también pudiendo determinarse que algunas son focos de atracción poblacional en tanto otras son centros de expulsión.

El desequilibrio entre hombres y mujeres no sólo encuentra sus causas en las condiciones económicas de un área, sino que también en este campo tiene consecuencias de importancia, como son la disponibilidad de mano de obra específica o el tipo de consumo; asimismo referente a aspectos sociales, como, por ejemplo, el número de matrimonios y de nacimientos.

La proporción entre hombres y mujeres se expresa a través del índice de masculinidad. $\frac{H}{M} \times 100$, el que indica el número de varones por cada 100 mujeres, de modo que un índice bajo 100 significa que existen más mujeres que hombres, y un índice sobre 100 indica, por el contrario, un porcentaje mayor de varones.

INDICE DE MASCULINIDAD EN CHILE SEGUN GRUPOS DE EDAD, 1982

El total de la población de Chile, según el censo de 1982, arrojó un índice de masculinidad de 96,1, es decir, que por cada 100 mujeres existen en promedio 96,1 hombres, lo que equivale a un 49% de hombres y un 51% de mujeres. Esta proporción se ha mantenido en el país con variaciones mínimas a través de los censos de los últimos 30 años.

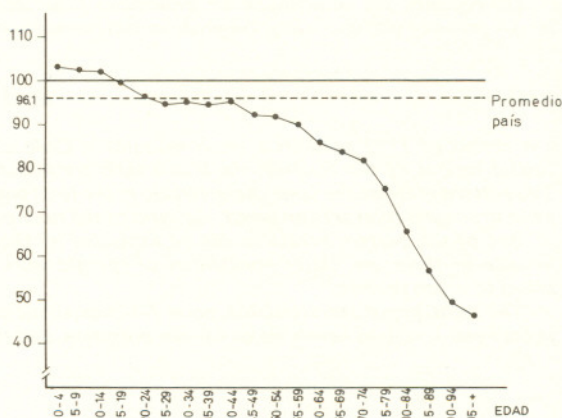
Si bien en el total de habitantes existe un porcentaje levemente superior de mujeres que de hombres, este valor presenta fuertes variaciones si se analiza la población por grupos de edad, lo cual, a su vez, es un indicador del comportamiento de la tasa de mortalidad en los dos grupos.

Los tres primeros grupos quinquenales de edad (población agrupada cada cinco años de edad), los cuales representan casi un tercio de la población total, muestran en el censo de 1982 índices de masculinidad superiores a 100, iniciándose con 103,2 en el grupo de 0 a 4 años; este índice descende paulatinamente en los siguientes grupos hasta llegar casi a un equilibrio en el grupo de 15

a 19 años. Entre los grupos de 20 y 44 años de edad el índice de masculinidad oscila levemente alrededor del promedio nacional, para luego iniciar un descenso que se acentúa notoriamente a partir de los 75 años, alcanzando un mínimo de 46,4 en el último grupo, lo cual equivale a un 68,3% de mujeres y solo un 31,7% de hombres.

Si se considera la población en sólo tres grupos fundamentales —jóvenes (0 a 14 años), adultos (15 a 64 años) y ancianos (65 años y más)— se puede concluir que en el grupo joven existe un predominio de varones y en el de adultos y ancianos un predominio de mujeres, muy fuerte en el último grupo. Los índices de masculinidad respectivos son de 102,6; 94,9 y 77,3.

Índice Masculinidad por grupos de edad
Total país 1982



Fuente datos: INE. Censo 1982.

INDICES DE MASCULINIDAD REGIONALES, PROVINCIALES Y COMUNALES

Las regiones de Chile presentan índices de masculinidad que varían entre 91 y 119, teniendo la mayoría de ellas un índice sobre 100.

La Región Metropolitana y la de Valparaíso ostentan los índices más bajos, coincidiendo con el alto grado de concentración poblacional en sus respectivos centros urbanos, los que se constituyen en focos de atracción para la población de otras regiones y en especial para la mujer rural que busca en la ciudad mejores condiciones de trabajo. En estas dos regiones predomina la inmigración femenina, la cual, aunque no es la única causa, explica sus bajos índices de masculinidad.

Por el contrario, los índices más altos (predominio de hombres) se encuentran en las regiones de Magallanes, Aisén y Tarapacá, lo que se explicaría por el movimiento de población masculina hacia fuentes laborales específicas o la necesidad de defensa de zonas estratégicas.

Saldo migratorio según sexo.
Migrantes 1977-1982

Región	Hombres	Mujeres
I	23.473	19.155
II	-830	-2.357
III	-4.858	-4.726
IV	-2.276	-3.973
V	-173	3.075
R.M.	40.144	70.672
VI	-5.069	-6.898
VII	-10.005	-13.650
VIII	-24.491	-29.496
IX	-11.120	-14.344
X	-17.462	-21.226
XI	882	-299
XII	11.783	4.031

Fuente: INE. Censo de población 1982.

La tabla anterior permite observar los saldos migratorios o diferencia entre inmigrantes y emigrantes; de ellos, sólo los de la Región Metropolitana y V Región son saldos femeninos positivos y superiores a los masculinos. El caso opuesto se presenta en las regiones XII, XI y I, en las cuales predominan los saldos positivos masculinos. También son destacables los altos saldos negativos, especialmente femeninos, de las regiones VII, VIII, IX y X, las cuales son regiones con elevado número de población rural.

Más diferenciados aún que los índices regionales se presentan los provinciales, los cuales oscilan entre 89 y 252.

Los índices más bajos corresponden a las provincias de Santiago, Valparaíso, Chiloé y Concepción. De estas cuatro provincias, tres de ellas (Santiago, Valparaíso y Concepción) corresponden nuevamente a áreas de fuerte concentración urbana. Distinta es la situación de la provincia de Chiloé que no tiene esta característica, por lo cual su bajo índice de masculinidad debe interpretarse en sentido inverso que las anteriores provincias mencionadas: en este caso se produce una emigración de varones hacia otras provincias por razones fundamentalmente laborales. No es posible, sin embargo, establecer a través del dato censal si esta situación excepcional se debe a una migración temporal o permanente, ya que para determinarlo habría que contar con datos censales en distintas épocas del año.

Las provincias de más alto índice de masculinidad corresponden a las extremas del país, Tierra

del Fuego, Parinacota y Antártida Chilena, lo que se explica en la primera de ellas por la atracción de mano de obra masculina debido a su típica actividad económica y en las otras dos por razones estratégicas.

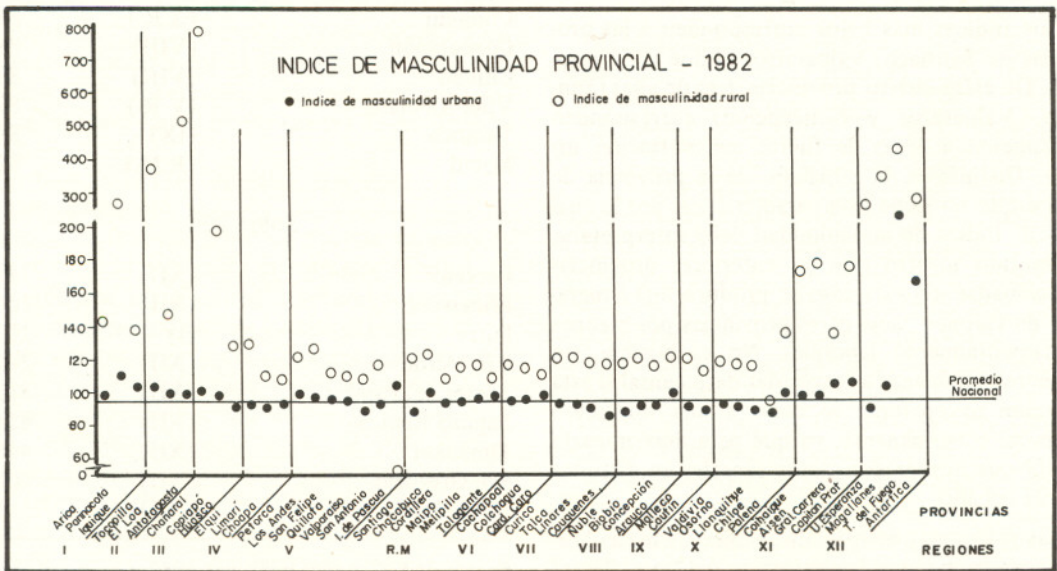
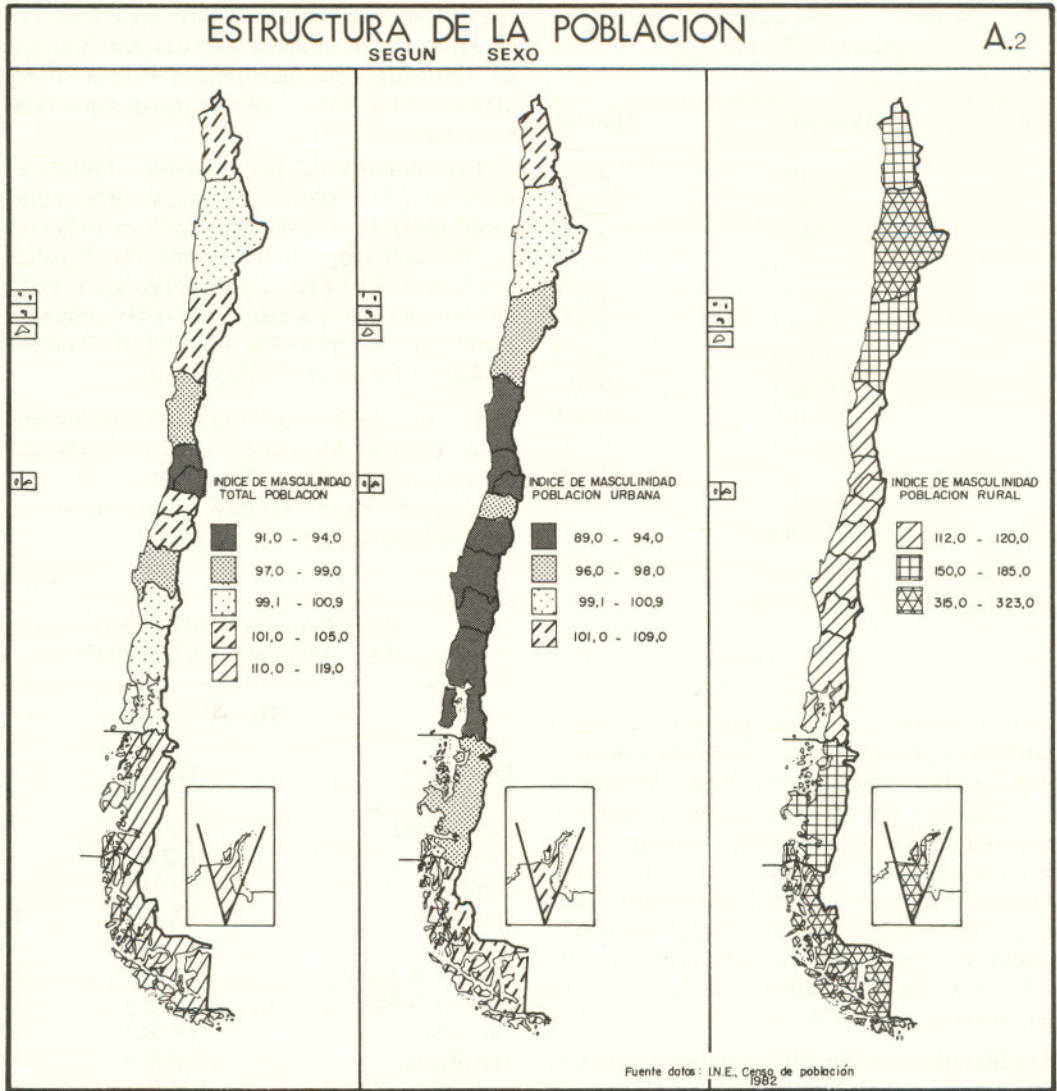
Las comunas del país presentan índices entre 67 y 466. Los valores más bajos corresponden a ocho de las 32 comunas que conforman la provincia de Santiago, siendo Providencia, Vitacura y Las Condes las tres más bajas del país; a la comuna de Viña del Mar y a cuatro de las 10 comunas que conforman la provincia de Chiloé: Puqueldón, Quinchao, Curaco de Vélez y Castro.

Los índices comunales más altos se encuentran en la región de Magallanes, en la cual ocho de sus 11 comunas presentan índices sobre 200, y en la comuna de Putre, Tarapacá, que corresponde a un área limítrofe.

COMUNAS CON INDICES DE
MACULINIDAD EXTREMOS

Bajo 90		
Providencia	(R.M.)	67,5
Vitacura	(R.M.)	72,2
Las Condes	(R.M.)	74,4
Puqueldón	(XII)	75,8
Ñuñoa	(R.M.)	77,5
Quinchao	(X R.)	81,0
La Reina	(R.M.)	81,8
Curaco de Vélez	(X R.)	82,4
Independencia	(R.M.)	83,5
Santiago	(R.M.)	83,9
San Miguel	(R.M.)	84,9
Castro	(X R.)	86,7
Viña del Mar	(V R.)	87,6
Chonchi	(X R.)	88,0
Concepción	(VIII)	88,9
Chillán	(VIII)	89,2
Villa Alemana	(V R.)	89,5
Temuco	(IX)	89,5
Macul	(R.M.)	89,6
Sobre 200		
Porvenir	(XII)	242,8
Primavera	(XII)	260,8
Putre	(I)	277,9
Río Verde	(XII)	293,6
Torres del Paine	(XII)	313,8
Laguna Blanca	(XII)	421,7
Timaukel	(XII)	448,7
San Gregorio	(XII)	466,4
Antártica	(XII)	-

Fuente: INE. Censo de población 1982.



INDICE DE MASCULINIDAD EN LA POBLACION RURAL Y URBANA

El índice de masculinidad presenta un fuerte contraste en la población rural y en la urbana, ya que en la rural existe un mayor porcentaje de hombres en todas las regiones y en casi la totalidad de las provincias, siendo el índice promedio de 117,8; por el contrario, en la población urbana hay un mayor porcentaje de mujeres en la mayoría de las regiones y provincias, siendo el índice de masculinidad promedio de sólo 92,5.

Todas las regiones del país presentan en su *población rural* índices de masculinidad sobre 100, oscilando entre 112 y 323, cifras que son siempre superiores a aquellas de la respectiva población total. Los índices más altos se encuentran en las tres regiones septentrionales, Tarapacá, Antofagasta y Atacama, y en las dos australes, Aisén y Magallanes. Las regiones centrales se presentan más homogéneas, con índices entre 112 y 119.

Todas las provincias del país, con excepción de la provincia de Chiloé, tienen en su población rural un mayor porcentaje de hombres que de mujeres, llegando a más de 300 hombres por cada 100 mujeres en cinco de ellas: Magallanes, Tocopilla, Tierra del Fuego, Antofagasta y Chañaral.

A nivel comunal también la población rural presenta índices sobre 100 a excepción de 12 comunas, de las cuales 8 pertenecen a la provincia de Chiloé, 2 a la provincia de Valparaíso, 1 a la provincia de Santiago y 1 a la provincia de Choapa.

A la inversa de lo que ocurre en la población rural, en la *población urbana* predominan los índices bajo 100, es decir, hay predominio de mujeres; incluso los índices más altos en la población urbana no alcanzan a igualar a los mínimos rurales.

En la distribución regional de este índice, nuevamente son las regiones de los extremos del país las que presentan los valores superiores del grupo urbano (sobre 97), en tanto las regiones centrales tienen los índices inferiores con cifras muy homogéneas.

La diferenciación evidente que se presenta en los índices de masculinidad, dentro de la población rural y urbana, encuentra su explicación en la migración de la mujer rural hacia los centros urbanos en donde se le ofrece a la mujer un mercado ocupacional en la industria y en los servicios, en tanto las actividades rurales —agricultura, minería, silvicultura— dan menos posibilidades al trabajo femenino remunerado. Es así como todas las regiones tienen índices más

altos entre la población rural que sus correspondientes urbanos. A nivel provincial se observa la misma diferenciación a excepción de la provincia de Chiloé.

La distribución espacial que presenta el índice de masculinidad en el país refleja una constante: las regiones de los extremos presentan siempre índices altos, en cambio las regiones centrales entregan en general los más bajos; distribución que se mantiene tanto en la población total como en la rural y en la urbana. Esta distribución coincide, por una parte, con la concentración de centros urbanos del país, los cuales se acumulan en las regiones centrales y que son los grandes focos de atracción para la población rural; y, por otra parte, coincide también con actividades económicas propias de las regiones extremas, en las cuales la mano de obra es preferentemente masculina; o bien por necesidades de defensa, lo cual también agrupa un mayor número de varones.

De este modo, del patrón de distribución del índice de masculinidad se puede inferir una migración de la población femenina rural hacia los centros urbanos principales y también una migración masculina hacia las regiones de los extremos del país, constituyéndose, de esta manera, las regiones Metropolitana, V, I, XI y XII en focos de atracción poblacional, las dos primeras, con una migración predominantemente femenina y, las otras tres, con predominio masculino.

BIBLIOGRAFIA

- BEAUJEAU-GARNIER, J.: Géographie de la Population. Ed. M. Th. Genin, Paris. 1976.
- CLARKE, JOHN: Population Geography. Pergamon Press, Oxford, 1968.
- ERRAZURIZ K., ANA MARIA: Nueva política demográfica y características de la población chilena. En Revista Universitaria N° 5 (pp. 64-74). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1981.
- ERRAZURIZ K. *et al.*: Manual de Geografía de Chile. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1987.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE): Localidades pobladas. XV Censo de Población y IV de Vivienda, abril 1982. INE, Santiago, 1985.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE): XV Censo de Población y IV de Vivienda, 1982. (Datos no publicados).
- TREWARTHA, GLENN: Geografía de la Población. Ed. Marymar, Buenos Aires, 1973.